

Hugo Bouter

# Yo soy la verdadera Vid

*«Yo soy la Vid, vosotros los sarmientos».*

Juan 15:5

---

## Sarmientos sin fruto

¿Qué significa permanecer en la Vid y quitar algunos sarmientos para echarlos al fuego (Jn 15:2 y 6)? ¿Puede un creyente perderse y ser arrojado al fuego eterno? La palabra griega *airoo* (quitar) aparece a menudo en el Nuevo Testamento, pero en Juan 15, en la parábola de la Vid, solo en el versículo 2. El significado no es «levantar» o «atar», sino «quitar». Se refiere a los confesores nominales, que no tienen un verdadero vínculo con la Vid – como Judas, que estaba entre los doce apóstoles. La conexión con el versículo 6 también aclara esto, al igual que otros pasajes (Mt 3:10; 15:13). Quitar es una acción seguida de la expulsión y el lanzado a las llamas. Esto solo puede referirse a los confesores nominales, cuyo fin es el lago de fuego.

La diferencia con 1 Corintios 3 es que allí solo se refiere a las obras que arden en el fuego, mientras que el creyente mismo se salva. Nuestra primera pregunta debería ser: ¿qué es la vid? En primer lugar, es Israel, como señala Isaías 5. Sin embargo, el pueblo ha sido apartado temporalmente y sustituido por el verdadero Israel, es decir, el Hijo del Hombre (cf. Salmo 80). Cristo es la verdadera Vid, y sus seguidores son los sarmientos. El Padre es el viñador. El tema en Juan 15 es la conexión con Cristo en la tierra, lo cual solo puede referirse a una relación externa como la de un cristiano nominal. El fin de ello es el fuego eterno. El Señor habla de esto con relativa frecuencia en los evangelios. Así que la Vid es considerada en la tierra en

relación con todos los pámpanos que le pertenecen, todos los profesantes cristianos.

Sin embargo, el Señor hace inmediatamente una clara distinción entre los confesores nominales y los verdaderos creyentes en Juan 15:2. Todo cristiano nominal es una rama que no da fruto. Y, en principio, todo verdadero creyente es una vid que sí da fruto, pues la vida de Cristo siempre se expresa de una u otra forma. Así que alguien que no está limpio, que no ha nacido de nuevo, no puede dar fruto en absoluto. El que está limpio por la Palabra, y ha recibido la vida de Dios, sí produce fruto (Jn 15:3). Juan suele hablar de contrastes fundamentales; lo mismo hace en su primera carta. Debemos dejar estos contrastes en blanco y negro y no confundirlos con el crecimiento práctico en la vida de fe.

## Ramas con fruto

Después de esto, vienen los puntos pastorales relativos a nuestra vida de fe, pues todas estas ramas con fruto – es decir, los verdaderos creyentes – son limpiadas y podadas por el viñador, para que "den más fruto" (Jn 15:2b). Luego, en Juan 15:4-5 encontramos el punto de nuestra propia responsabilidad de permanecer en la Vid, es decir, de vivir en comunión práctica con el Señor, de mantener y disfrutar realmente de la comunión con el Padre y el Hijo. Esto conduce a la alegría perfecta (1 Jn 1:3-4). El vino es una imagen de esta alegría perfecta.

Un verdadero creyente no puede perderse, pero cuando se trata de nuestra propia responsabilidad, siempre se presenta la última consecuencia. Lo mismo ocurre aquí, aunque en Juan 15:6 se habla en última instancia sólo de personas que no tienen vida en Cristo, pero que forman parte de la cristiandad. Son personas que no están "en Cristo", personas naturales, que por tanto no pueden permanecer en Él. El paralelismo con Israel es importante, porque este pueblo también estaba formado por confesores nominales y verdaderos creyentes. No hay apostasía de los santos, pero hay una apostasía de los cristianos nominales y de las personas que no han nacido de nuevo. Estas son las ramas que no dan fruto, y en principio no pueden hacerlo en absoluto. Este tema no es elaborado por el Señor, pero se menciona como se dice en Juan 15:6 donde termina con estas ramas sin vida.

## Más fruto

Las ramas que dan fruto, sin embargo, son todos los verdaderos creyentes que han sido limpiados por la Palabra y, por tanto, han nacido de nuevo (Jn 15:3). En

términos de posición, están "completamente limpios" (Jn 13:10). Por tanto, están limpios y dan fruto, pero necesitan el trabajo diario de poda del viñador para dar aún "más fruto" (Jn 15:2b). Todo lo que es de la carne debe ser podado.

¿Qué es exactamente dar fruto? Dar fruto es revelar la vida de Cristo, la vida de la verdadera Vid. En realidad, esto es lo mismo que el fruto nuevo del Espíritu que se menciona en Gálatas 5. Porque el Espíritu glorifica a la Persona de Cristo. Hay "fruto", "más fruto" e incluso "mucho fruto" (Jn 15:2, 5, 8), al igual que en 1 Juan 2 también hay tres etapas en nuestro crecimiento espiritual: de niños pequeños a jóvenes y a padres en Cristo.

---

